

## MENSAJE DE ÁREA

### Mis hermanos tzotziles

Por el élder Hugo Montoya

Primer Consejero, Presidencia de Área Sudamérica Noroeste

#### México

El presidente Russell M. Nelson dijo: “Hermanos, hay puertas que podemos abrir, bendiciones del sacerdocio que podemos dar, corazones que podemos sanar, cargas que podemos aligerar, testimonios que podemos fortalecer, vidas que podemos salvar y gozo que podemos llevar a los hogares de los Santos de los Últimos Días”<sup>1</sup>.



*El élder Montoya con los hermanos tzotziles*

Para mí, un acto de ministración es: servir a otros, uno a uno, guiados por el Espíritu, en el momento exacto requerido, sin reservarse nada, sin que importe clase, raza, religión ni edad, y sin esperar nada a cambio.

Mientras servía como auditor de Área, conocí a mis hermanos tzotziles, descendientes de los mayas, quienes viven en el sur de mi país, a 3000 kilómetros de mi casa.

Ellos viven en un distrito con 5 ramas de la Iglesia. Al conocerlos, me brindaron su amistad y cariño. Pude capacitarlos en el tema de finanzas. Supe de sus limitaciones y necesidades. Después de unos días y de manera voluntaria, regresé con mi familia a ese hermoso lugar. Por una semana, ayudamos a doce de ellos con sus familias, les enseñamos los principios básicos de la computación con equipos que manos generosas habían donado.

Hicimos una gran amistad. Nuestros corazones se entrelazaron, reconocimos su gran deseo de recibir capacitación, así como el sacrificio que hicieron

al recorrer grandes distancias en medio del bosque, montañas y arroyos para recibir dicha capacitación. El espíritu del Señor nos acompañó y ellos aprendieron muy rápido.

Ministramos porque amamos a nuestro prójimo y al Salvador. Y al ministrar, el amor entre ambas partes crece hasta el punto de sentir un dulce gozo que quema el pecho. Cada vez que mis pensamientos regresan a esos hermosos días en medio de mis hermanos tzotziles, mi corazón reboza de gozo.

Unos meses después de esta hermosa experiencia de ministración, llegó el tiempo de Navidad. Estaba visitando a un familiar en EE.UU.; la esposa había recolectado juguetes y me los ofreció para repartirlos en mi ciudad. Yo le contesté que era muy problemático pasar la frontera con tantos juguetes, así que decliné la oferta. De repente, ella mencionó las palabras mágicas: “¿No querrás llevarlos para tus niños tzotziles?”. Vinieron a mi mente los niños que habíamos conocido, mi corazón se enterneció y casi lloro al decirle: “Gracias, ¡me los llevo todos!”.

Al llegar a casa, mis hijas me ayudaron a empaquetar los cientos de



*Élder Hugo Montoya*



juguets en pequeñas bolsas. Se los mandamos a los líderes del distrito correspondiente, para que sean repartidos a los niños tzotziles el día 6 de enero, cuando se celebra “la bajada de los reyes magos” y de la que todos los niños esperan con ansias sus juguetes al amanecer.

Luego, el 31 de marzo, recibí un mensaje en mi celular. Era uno de mis hermanos tzotziles, casado, con 2 hijos. Hasta el día de hoy conservo ese mensaje de agradecimiento.

Después de leer su mensaje me comuniqué con él. En la llamada me dijo: “Hermano Hugo, gracias por acordarse de nosotros. Ayer recibimos los juguetes”. Le pregunté por qué lo estaban recibiendo hasta ese día; me dijo que había llovido mucho, que los

camino no estaban bien y que por eso los líderes no habían podido ir hasta ese día.

Me volvió a dar las gracias y dijo: “Ayer mis hijos y yo jugamos hasta las 11 de la noche. ¡Son los primeros juguetes que reciben mis hijos en su vida!” (hizo una pausa) y con voz entrecortada, agregó: “Son los primeros juguetes con los que yo juego en mi vida”.

Una enseñanza se puede olvidar, un ejemplo de servicio, aunque notable, también se puede olvidar, un acto de ministración NUNCA se olvida.

### Fabricio (Perú)

Fabricio estuvo pasando momentos muy difíciles al ver frustrado sus metas y planes para salir a la misión a causa de sus dolencias físicas. Su papá y mamá sufrían por lo mismo; su otro hijo les fortalecía y animaba desde su misión.

Ellos, como padres, buscaron el consuelo y la fortaleza en el servicio al prójimo. Fue así como una fuerza interior dentro de ellos les impulsó a que desearan conocer a una familia que vivía en una casa alejada en la que aparentemente no había nunca nadie.

Ellos fueron una y otra vez, ya que el guardián de la zona les dijo que allí vivía una anciana. Hacía tiempo que ellos buscaban la dirección de una

hermana mayor, pionera en la Iglesia y esta era una oportunidad perfecta.

Finalmente, un día les abrieron y allí estaba la hermana, feliz de recibirlos. Una valiosa mujer de un poco más de 70 años, viuda, madre de 6 hijos, quienes estaban menos activos desde hacía más de una década. Ella se encontraba en la misma situación, pero por su impedimento físico.

En esta reunión, cantó con ellos la mayoría de los himnos de la Iglesia, confirmando lo que se contaba sobre ella y toda su familia, que eran miembros de la Iglesia desde hacía casi 50 años.

Los hijos de esta hermana mayor vivían fuera del país y la única hija que la cuidaba trabajaba fuera de la ciudad y la visitaba una vez cada 15 días.

Con autorización del obispo, Fabricio y su papá empezaron a llevarle la Santa Cena. Lo hicieron todos

mar. 31, 2013 10:09 a. m.

Hermano hugo quero  
acradeserle atraves de  
mensaje por los juguetes de los  
niños que le regalo ya que  
tanto anelaban tener gracias  
por no olvidarnos d nosotros  
mi ermano asta luego  
atentamente su amigaso pedro

mar. 31, 2013 11:52 a. m.

No tengo ínternet estoy en  
capilla si puedes marcame a la  
1 tarde

los domingos sin fallar. Allí empezó el milagro. Fabricio empezó a ir con muletas o con bastón y con la ayuda de su papá. Pero llegó el día en que ¡caminaba normal y manejaba el auto!

La hermana conversaba con ellos y muchas veces Fabricio llegó a ir solo a visitarla para cantarle himnos y leerle las Escrituras. Poco a poco, la hija de esta hermana mayor volvió a la Iglesia y sus otros hijos que veían ese acto de amor, cada vez que venían de viaje a visitar a su madre, asistieron a la Iglesia y recordaron las enseñanzas de su madre cuando eran pequeños.

La hermana falleció hace poco y Fabricio lloró mucho. Los hijos de esta hermana les dijeron a Fabricio y a su familia que ellos eran sus ángeles. Ellos solo respondieron que el Señor amaba a su mamá y que nunca se olvidó de ella. Durante el sepelio, los hijos de la hermana cantaron los himnos que su madre les enseñó a cantar cuando eran niños.

Esta hermana bendijo la vida de esta ejemplar familia. Hizo sentir a Fabricio que tenía un deber sagrado con el Señor; pues él puso en función su sacerdocio y, con mucho amor, pudo servir. Pero, además, los propios malestares físicos de Fabricio desaparecieron.

No es suficiente evitar dañar a nuestro prójimo o evitar ser una piedra de tropiezo para otros hijos

de Dios. No es suficiente solo mirar hacia el otro lado del camino y ver a nuestro prójimo fuera de peligro. Debemos aprovechar cada oportunidad y ser una bendición para nuestro prójimo, así sea la primera y única vez que nos crucemos con él en nuestro camino terrenal.

Que con asignación o sin ella, todos podamos sentir el espíritu de ministración, el cual hará ennoblecer nuestros corazones, desaparecer nuestro orgullo, apaciguar nuestros

temores y extender lazos de servicio, amistad y amor hacia los hijos de Nuestro Padre Celestial, quienes son nuestros hermanos.

Al escribir estas líneas, Fabricio ha recibido su llamamiento misional, está en el templo sirviendo como obrero, esperando salir a una misión en Argentina en el mes de febrero de 2019. ■

#### NOTA

1. Russell M. Nelson, "Ministrar con el poder y la autoridad de Dios," *Liahona*, mayo de 2018, 68.

## PÁGINAS LOCALES

# La Iglesia de Jesucristo entrega aulas a institución educativa católica en Arequipa

*La ceremonia de inauguración se realizó en la sede de la institución, en Nueva Arequipa.*

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entregó dos nuevas aulas, con capacidad para 40 alumnos cada una, al Centro de Estudios y Desarrollo Humano Integral (CEDHI) "Nueva Arequipa".

La ceremonia de entrega e inauguración de las aulas se realizó con la presencia de Mons. Javier del

Río Alba, arzobispo de Arequipa; el élder Enrique R. Falabella, presidente del Área Sudamérica Noroeste; el Sr. Guillermo Estrugo, director de Asuntos Públicos de la Iglesia; el Sr. Moroni Torres, gerente de Bienestar; el Lic. César Arriaga, director del CEDHI; así como estudiantes, docentes, tutores, personal administrativo,



*Mons. Javier del Río Alba, arzobispo de Arequipa y el élder Enrique R. Falabella*

voluntarios y familiares de los estudiantes.

De acuerdo con el Lic. César Arriaga, director del CEDHI, dichas aulas serán utilizadas para el dictado de clases de las carreras de Administración, Gastronomía y Arte Culinario. El Lic.

Arriaga expresó también su agradecimiento a la Iglesia por esta importante contribución.

Por su parte, el élder Enrique Falabella felicitó al arzobispo y a todo el equipo del CEDHI por el trabajo y el esfuerzo de bendecir la vida de

tantas personas en esta comunidad. En respuesta, Mons. Del Río agradeció la visita del élder Falabella y resaltó su disposición de querer unirse a esta aventura desde sus inicios, cuando el proyecto de construcción de las aulas recién iniciaba.





Asimismo, destacó que el CEDHI es una gran familia que no tiene fronteras, unida por el vínculo del amor de Dios. “Muchas gracias por esta obra; estas aulas realmente nos eran muy necesarias y hoy ustedes han hecho posible que podamos inaugurar esta nueva etapa de nuestra infraestructura”, concluyó.

Cabe destacar que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días había contribuido anteriormente con la implementación de una guardería, espacio ubicado también en el centro de estudios, para los hijos de los alumnos del CEDHI.

### **Sobre el Centro de Estudios y Desarrollo Humano Integral (CEDHI)**

El Centro de Estudios y Desarrollo Humano Integral se construyó con el propósito de ayudar a jóvenes de



escasos recursos económicos. Fue fundado por Mons. Del Río en el año 2010, en el sector de Ciudad de Dios, al norte de la ciudad.

Ofrece las carreras de Administración de Empresas, Gastronomía, Cosmetología, Computación e

Informática, Soldadura e Instalación de Gas, además de cursos cortos de formación humana, familiar y comunitaria. Cuenta con un laboratorio de idiomas, transporte para sus alumnos, una guardería infantil y otros beneficios. ■

# El llamado de Dios por medio de su profeta

Por **Wellington Rivadeneira Sánchez**

Rama Orellana, provincia de Orellana, ciudad Francisco de Orellana (El Coca) Ecuador.

Desde el último mensaje del presidente Thomas S. Monson, pronunciado en la sesión general del domingo 2 de abril de 2017, surgió en mí una gran necesidad de hacer algo más que simplemente leer el Libro de Mormón —en aquella oportunidad, el presidente Monson había exhortado a la congregación a escudriñar el Libro de Mormón—.

Ya lo había leído durante la misión (una vez) y después de ella (siete veces). En esta ocasión, sentí el deseo de realizar algo diferente: idear un plan que contribuyera al bienestar de

mis hermanos de la Rama Orellana, en la Amazonía ecuatoriana.

Mi mente pensaba día a día, durante dos meses (mayo y junio del 2018) en cómo poder unir a mis hermanos y aprender en conjunto sobre el Libro de Mormón. De esta manera, las ideas fueron tomando forma hasta que me decidí y hablé con mi presidente de rama. Su disposición para ejecutar el plan, que incluía la organización de una actividad, fue determinante.

El domingo 1 de julio de 2018, al terminar la reunión sacramental, le pedí al presidente que me ayudara

a elegir un nombre para esta actividad. Él me recomendó el nombre de “El club de la lectura”. Me pareció estupendo por el sentido acogedor que encierra el término ‘club’, así los asistentes se sentirían más hermanados.

Luego de tener el nombre de la actividad, esta se anunció en la reunión sacramental del domingo 8 de julio del mismo año. Asimismo, se indicó la frecuencia con que esta se realizaría: una vez por semana, los miércoles a las 7 pm.

La dinámica consiste en la lectura y análisis de un capítulo por semana y



*Participantes del  
Club de la Lectura*

aunque esto solo ocurre una vez por semana, nos hemos sentido inspirados porque el Salvador nos ha mostrado sus misterios. ¡Cuán agradecido estoy por el Libro de Mormón!

No tiene precio el conocimiento y la certeza de que Dios vive y que desea salvarnos. Tampoco la sangre derramada del profeta José Smith, quien dejó su legado como fruto ante el mundo: El Libro de Mormón, el cual contiene la plenitud del Evangelio eterno.

Les testifico de su veracidad solemnemente.

Personalmente, no tengo una historia favorita porque todo el libro es una joya escondida en la que, en cada lectura, con espíritu de oración, se despliegan sus misterios. Sin embargo, lo que debo destacar es que, desde el primer capítulo, se exhorta a ser humilde como Lehi. De igual forma, se extiende la invitación a estar receptivos a la voluntad de Dios, a obrar por fe y a aceptar el llamado de predicar el arrepentimiento.

Como padre de tres preciosos hijos, esta experiencia me ha inspirado a que se cumplan en mí las primeras líneas de Nefi que dice: “nacé de buenos padres” (1 Nefi 1:1). Deseo que cuando ya no esté en este mundo, mis hijos puedan decir lo mismo de mí por haberles enseñado los principios correctos, los cuales se replicarán a toda mi posteridad. ■



## Ayacucho: gobernador recibe donación de la Iglesia de Jesucristo

*Se contribuyó en los aspectos de salud y educación*

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, a través de su Departamento de Bienestar y en coordinación con el Gobierno Regional de Ayacucho, entregó un importante lote de equipos médicos y muebles de uso educativo a Wilfredo

Oscorima Núñez, gobernador regional de Ayacucho, para la población de menos recursos económicos de Ayacucho. El acto se realizó en una ceremonia efectuada a las 9:00 h del día jueves 20 de diciembre en la Plaza de Armas de Ayacucho.

La donación fue entregada por un representante de la Iglesia de Jesucristo, el élder Mathias Held, segundo consejero de la Presidencia del Área Sudamérica Noroeste.

“Para la Iglesia de Jesucristo, es un gusto poder ayudar a los pobladores de menos recursos de Ayacucho. Esta donación permitirá mejorar la calidad de la atención médica, así como contribuir con más recursos materiales para el aprendizaje escolar”, dijo la autoridad eclesiástica.

Por su parte, el gobernador ayacucho, Wilfredo Ocorima Núñez, se sumó a esta iniciativa, donando más módulos de atención.

En la ceremonia, participaron también miembros de la comunidad ayacuchana, escolares de nivel primario y personal médico del Centro de Salud Belén.

Luego de la ceremonia, las autoridades de la Iglesia de Jesucristo y del Gobierno Regional se dirigieron al nuevo local del Centro de Salud Belén, en donde estaban ya instalados los módulos de atención donados.

“La Iglesia trabaja arduamente en favor de las poblaciones vulnerables. El enfoque de sus líderes y miembros es hacer lo que Jesucristo enseñó personalmente cuando predicó con obras. Imitarlo es una oportunidad gratificante”, enfatizó el élder Held. ■



## “Manos que Ayudan” colabora en la limpieza de la playa Agua Dulce en Chorrillos

*Voluntarios de la Iglesia de Jesucristo de varios distritos de Lima apoyaron en la limpieza del tradicional Circuito de Playas de la Costa Verde de Lima*

Dando inicio a sus actividades del año 2019, voluntarios del programa “Manos que Ayudan” apoyaron nuevamente en una actividad de limpieza de playas. En esta ocasión, la limpieza se realizó en la tradicional playa Agua Dulce, en el distrito de Chorrillos. El servicio se realizó el sábado 5 de enero del año 2019, en presencia de muchos agradecidos veraneantes, quienes disfrutaban del primer fin de semana del año.

Esta actividad se realizó en coordinación con el programa “Yo Voluntario”, de la Municipalidad de Lima, representado por el Sr. Gustavo Carrasco. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se hizo presente con más de un centenar de voluntarios de “Manos que Ayudan”, quienes vestían sus usuales chalecos amarillos. También participaron voluntarios de otras organizaciones convocadas por la Municipalidad.

El servicio consistió en la limpieza y el recojo de residuos sólidos de la mencionada playa. La presencia de voluntarios niños, jóvenes, adultos y, en general, de grupos familiares se hizo notar en la playa que contaba con la asistencia de un gran número de público usuario veraneante.

El programa “Manos que Ayudan” de la Iglesia de Jesucristo realiza actividades como esta de limpieza de costas y riberas de manera recurrente, movilizan-do a miles de voluntarios cada año. Se trata de un gesto de ayuda a nuestros municipios de los distritos y las provincias en su permanente labor de mantener las costas limpias y salubres.

El servir a la comunidad brinda gozo a los miembros de la Iglesia que participan. Por ello, la Iglesia fomenta el valor cristiano del servicio al prójimo en la comunidad. ■